

ENTREVISTA

Rehumanizar el mundo para desarmar violencias

Con: Mauro Cerbino
mcerbino@flacso.edu.ec

Tenemos el gusto de conversar con Mauro Cerbino quien es antropólogo urbano, profesor de la FLACSO, especialista en culturas juveniles y nuevas sensibilidades. Mauro nos aporta una mirada de la violencia desde su especialidad y experiencia en el ámbito de las pandillas juveniles urbanas.

S.A : Existe un contexto de violencia muy complejo y exacerbado en la región y en el Ecuador. Algunos datos alarmantes dan cuenta de esto, por ejemplo, por solo nombrar uno, cerca del 45% de la población que está encarcelada se ubica entre 18 y 30 años. Las violencias son múltiples: el narcotráfico, los homicidios, también el feminicidio que entra en este panorama global de las violencias... ¿Qué factores crees que están incidiendo en la producción de estas múltiples violencias?

Mauro: Son varios y complejos a la vez. Yo vengo estudiando este fenómeno de la violencia, especialmente la violencia juvenil que es protagonizada y padecida, porque son dos caras de una misma moneda, los jóvenes que son en algún momento victimarios, también fueron víctimas de violencias. Entonces, la violencia tiene una enorme facilidad para reproducirse, para encontrar siempre un camino, para convertirse en un recurso que permite a determinados sujetos, en este caso los jóvenes, alcanzar ciertos fines. Los factores son múltiples, yo veo en estos últimos 20 años un deterioro fuerte de las condiciones en las que viven los jóvenes de los sectores populares de nuestro país y también de la región. Los jóvenes de sectores populares, porque no hablo de jóvenes así en términos generales, casi de modo metafísico, hablo de adolescentes y jóvenes de sectores populares, quienes se enfrentan a varias cuestiones, a varios problemas: uno es la disminución o incluso pérdida de sentido de la educación, la educación ha perdido su propósito, su sentido de educar, de contribuir a crear condiciones distintas, de reflexión para que los educandos, puedan analizar mejor

sobre sus condiciones de vida y poder encontrar ahí, gracias a la formación, gracias a la educación, un sentido de vida, un sentido de existencia, de saberse relacionar con el resto, con los otros miembros de la comunidad, del grupo del cual son parte.

Me parece que la educación en Ecuador, pero también en otros lados, ha ido perdiendo ese propósito, esa vocación de educar, parece absurdo, pero es una educación de gestión, más que nada, tiene una dimensión más administrativa. Los docentes han perdido legitimidad, no saben bien cómo poder entablar una relación con los educandos, los educadores están más preocupados de tener que llenar informes, y no hay una política clara del Ministerio de Educación donde se establezcan mejores condiciones para efectivizar la relación entre educador y educando. Creo que se ha roto esta relación o está muy deshilachada, entonces si no se crea esta relación, los educandos pierden confianza, pierden incluso respeto por sus educadores/as y ellos/as ya no saben qué hacer con los educandos, ya no tienen recursos educativos precisamente para traer la parte importante al aula, poder traer adentro del colegio las problemáticas que se viven por fuera del colegio. De alguna manera se ha ido agudizando más este aislamiento de las unidades educativas, sean colegios, sean escuelas. Y ese esquema de estar separados de la realidad que viven los jóvenes y los adolescentes no funciona.

Tampoco se ha establecido una política pública de juventud urbana y no se detectó que en los territorios se iba dando este fenómeno de empobrecimiento en todo sentido, no solamente empobrecimiento económico, por cierto, agudizado recientemente con la pandemia. Hay un antes y un después de la pandemia para los jóvenes. Yo escribí un artículo sobre eso, los jóvenes en pandemia fueron las primeras víctimas, fueron los que sufrieron más, sufrieron más todas las limitaciones que hubo, la relación forzosa con sus padres, con sus hermanos; se vieron limitados fuertemente en las acciones que protagonizaban en el espacio público; en pandemia, en el espacio de la reclusión, en el espacio privado, los jóvenes han sufrido muchísimo.

SA: Entonces tenemos escasez de recursos económicos asociados a problemáticas educativas...

Mauro: Hay escasez de recursos económicos, pero también escasez de recursos simbólicos, de espacios de ocio, espacio de recreación,

el Estado no dota a estos territorios de espacios para la recreación de la vida. Pero al mismo tiempo ha sobrevenido, y ese es otro factor, el problema del narcotráfico, un país dolarizado desde el año 2000 en adelante con muchos dólares que han circulado en esta economía y un país que tiene puertos por dónde sacar las sustancias, ha hecho que Ecuador se haya invadido de narcotráfico relacionado con el narcotráfico internacional. Entonces eso ha elevado la oferta de ganancias rápidas a los adolescentes y jóvenes y, se suma toda una estética del narcotráfico, yo veo que los jóvenes son atraídos por una estética del narcotráfico que se ve mucho en todo lo que son películas, novelas, corridos... en fin, que se ve por todas partes; incluso en pequeños videos que circulan en la red sin ningún problema. Entonces yo creo que a medida que aumentaba, se elevaba esa oferta de parte de organizaciones criminales para tener ganancias "fáciles" (no son tan fáciles porque está de por medio la vida de estos jóvenes), o por lo menos rápidas, se disminuía la capacidad del Estado, la capacidad de la sociedad organizada, de la sociedad legal de mantener el mismo nivel de seducción que las organizaciones criminales; o sea, los adolescentes y jóvenes, desde ciertos sectores se sienten más seducidos por el crimen que por el Estado, y además un Estado que está prácticamente ausente, o si está, es representado por ejemplo en los colegios, donde las cosas no son lo que deberían ser, donde todo es gris, en el colegio no hay nada que pueda ser atractivo para los adolescentes y jóvenes, no lo digo para todos, pero sí para la mayoría porque se trabajan contenidos ya en desuso, se sigue aplicando una pedagogía bancaria, como decía Freire, o sea, se sigue pensando que los jóvenes llegan para ser llenados, para depositar en ellos contenidos que no sirven para la vida, que ni siquiera probablemente sirve para una profesión. Pero en todo caso, en algunos colegios se piensa en formar más profesionales que ciudadanos, y eso también es una concepción inadecuada pues eso no es educación, es instrucción.

Existen también familias paupérrimas, tenemos la constatación en Guayaquil, por ejemplo, que la mayoría de familias que tienen 3, 4 o 5 hijos, uno es "gatillero", y ese "gatillero" es el que sostiene la familia, entonces es un trabajo como otro, ni siquiera ya se llama sicario, es simplemente un "gatillero", es alguien que solo mueve un dedo para tirar un gatillo sin saber a quién está matando o qué historia tiene; y él, porque la mayoría son hombres, también puede ser objeto de lo mismo. Entonces ahí la reflexión es la vida y la muerte ¿qué sentido tiene? Y

claro, todo eso agravado por la situación carcelaria donde lo que opera ahí, ¡eh ojo! No son las bandas, las bandas son un instrumento, pero en manos de estamentos del Estado. Nadie se hace la pregunta cuando ve que el Estado tiene que entrar armado a las cárceles, como si los presos, como si los privados de libertad fueran un enemigo y como si entrara a un territorio que no es del Estado; pero las cárceles son del Estado, bueno, probablemente las privatizarán, pero hasta ahora son del Estado. Entonces es muy curioso ver estas imágenes de militares y policías que entran como si estuvieran entrando a un lugar que no controlan, y ¡claro!, ¿por qué no controlan?, o mejor dicho lo controlan algunos estamentos del Estado que son cómplices y que son partícipes de lo que está sucediendo, no son los jefes de las grandes organizaciones o bandas los que controlan, los jefes no son ellos, muchos de los jefes son miembros de las propias fuerzas públicas, estoy convencido de eso, es parte de lo que está pasando en Ecuador y en otros países.

SA: *Esta idea que planteabas de que la escuela resulta menos seductora que el crimen organizado, ¿es sólo por un tema de beneficio económico? porque en realidad supone un riesgo grande para adolescentes y jóvenes entrar en el narcotráfico pues se trata de la vida y la muerte, y no cualquier muerte, porque son muertes también muy violentas.*

Mauro: Yo no estoy seguro que luego de haber entrado a hacer parte de estas organizaciones, estos adolescentes o jóvenes ya sientan el riesgo, tengo la impresión que no saben distinguir entre la muerte dada y la muerte decidida, y que no saben distinguir la relación entre la vida y la muerte, o sea la muerte es simplemente algo que puede pasar y está ahí, pero no como lo dirían los que no están en estas situaciones porque pensamos que la muerte siempre se puede dar, pero se puede dar como fatalidad, no como algo posible en cualquier momento. Me parece que hay como una especie de poca consideración, tanto para la vida, como para la muerte. De hecho, están combinadas las dos cosas. Si yo no tengo consideración para la muerte, tampoco puedo tener consideración para la vida y viceversa. Entonces a mí me parece que estamos frente a una situación por la cual lo que sí debemos hacer es volver a rehumanizar la vida, porque eso también es el punto, o sea, cómo hacemos posible que nos sintamos seres humanos dotados del lenguaje, de la palabra que permite mediar frente a situaciones de conflicto, que nos permite decir algo que dé algún tipo de luz sobre lo que está pasando. Entonces, ¿cuántos de

estos jóvenes hablan?, ¿cuántos de los jóvenes que están expuestos al reclutamiento hablan? Y ahí me conecto con el rol del colegio, hay que crear condiciones para que hablen. Yo creo que no hablan.

SA: Lo humano... habría que pensarse por dónde va lo humano frente a lo negativo que hemos construido porque estamos destruyendo vidas humanas y también el entorno

Mauro: Sí, pero hay que hacer el esfuerzo, yo sé que es difícil, yo no soy romántico pensando en lo humano, pero necesitamos insertar la reflexión sobre lo humano y por tanto, sobre el sentido de vida y muerte y la relación entre los dos, no definiendo lo que es lo humano a priori, creo que algo de eso tenemos que hacer, tenemos que rehumanizar porque repito: el gesto de darle al gatillo es un gesto ya mecánico, no hay detrás ninguna reflexión, no hay ningún acto de habla, no hay ninguna pregunta. Hay que reintroducir la humanidad y hay que reintroducir el habla. La educación hoy en estos contextos debe crear condiciones para el habla, para que se puedan expresar, para que puedan decir, pero no es fácil.

Nosotros vamos a trabajar en eso, vamos a trabajar armando una caja de herramientas que nos permita crear estas nuevas condiciones para que los adolescentes y jóvenes puedan reasumir el papel de su vida, ¿qué significa la vida para mí?, ¿qué significa para mi familia? La dialogicidad es fundamental, la relación que se hace entre educador y educando es sobre el diálogo, hay que hacer todo el esfuerzo necesario para que se establezca un diálogo y quizás hay que ser astuto. En los colegios, hay que trabajar tantas competencias, tantos contenidos, etcétera, pero todo eso no significa nada y no servirá para nada si no establecemos el diálogo. O sea, las clases de matemática, química, lengua... todo tiene que estar pensado para establecer esta relación, no pueden estar centrados en simplemente los contenidos. El contenido tiene que ser "lazo", entonces los contenidos no tienen que ser transferidos, es que seguimos con esa pedagogía, seguimos con esta dimensión de una unidireccionalidad, cuando en realidad el que aprende no es un receptor y no está vacío, tiene algo que decir, entonces tenemos que traer al aula el mundo de la vida de estos adolescentes. Con este gobierno, ahora se pretende que la seguridad se va a dar llenando de policías escolares, o sea, ¿te das cuenta?, o sea, vamos en sentido exactamente contrario

de lo que estamos tratando de decir, qué hace la policía metida ahí, la policía es un estorbo, es parte del problema.

SA: son medidas que no resuelven lo sustancial

Mauro: Y en situaciones de ruralidad peor aún, hay que diseñar una política, hay que trabajar con las familias, hay que trabajar con el hecho de la violencia contra las mujeres, que es una cosa muy importante y que intensifica todas las formas de violencia. ¿Por qué? Porque pienso yo que el femicidio en realidad, antes de ser el asesinato de una mujer, es el asesinato de una persona convertida en cosa. Sabes, estoy convencido de eso, parece una contradicción, pero creo que ahí ni siquiera hay reconocimiento de una mujer, sino que ya se ha convertido esa mujer en una cosa, en un objeto, o sea, se le ha quitado todo. Entonces, a esto nos enfrentamos, nos enfrentamos a una cosificación de las relaciones, o sea, a que nuestras relaciones del uno con el otro son de cosas obsoletas y de cosas que se consumen y se botan, las relaciones se consumen y se botan.

SA: Y, por eso es fácil presionar el gatillo sin ver la historia que hay detrás.

Mauro: Exactamente. Entonces ese chico de 12 años que ha matado a X persona y que además ahora experimenta el placer de filmar. Eso se conjuga con lo que decíamos, toda una estética que atrae, que es consecuencia de una larga duración, ¿O creíamos que toda la acción de las industrias culturales, como la llamamos nosotros, los medios de comunicación, toda la espectacularización de la violencia, no iba a tener efectos también en ese sentido? Por supuesto que sí.

SA: Y que los tiene también ahora, o sea, todo el bombardeo de los medios donde se muestran estas violencias como algo muy cotidiano hace que perdamos sensibilidad

Mauro: Así es, entonces a mí me parece que ¿cómo se desarrolla la conciencia que no estoy matando una cosa, sino que estoy matando a un sujeto? Solamente si me pregunto, por eso la pedagogía hoy tiene que ser la pedagogía freireana, no hay otra, o si quieres la pedagogía socrática ¿no? Tiene que ser la pedagogía de la mayéutica, es la pedagogía de que a través de la pregunta es posible hacer aflorar, hacer asomar las ideas que todos tenemos de alguna manera, y que no he

expresado porque no existen las condiciones adecuadas para eso, porque la escuela y el colegio, no solo son insignificantes, sino que cuando actúan lo hacen represivamente.

SA: Y legítimas violencias también

Mauro: Legítima violencia... permite, por ejemplo, que haya situaciones de bullying. ¿Qué son las situaciones de bullying? Es otro fracaso de nuestros sistemas educativos, porque la mayor parte de las acciones de bullying se producen al interior de las unidades educativas. No se produce en el espacio público, se produce fundamentalmente en las unidades educativas. ¿Entonces, qué es lo que no están haciendo las unidades educativas para evitar ese fenómeno?, un fenómeno que también tiende a cosificar las relaciones.

SA: Viendo este tema de las relaciones que se han cosificado, pienso también en el docente y cómo también se le ha cosificado. ¿Cómo hacer que no se pierda la mirada de ese docente para humanizar también esa relación? A veces olvidamos que el y la docente tienen una historia y que también hay que acompañarla.

Mauro: Sí, evidentemente el educador o educadora es otra víctima. Es otra víctima de una concepción de la educación que no da más, que habría que cambiar, pero vamos en sentido contrario de lo que intento señalar. Se los ha burocratizado, se les ha vuelto administradores que simplemente tienen que cumplir con ciertos objetivos, con ciertas metas, tienen que saturar de contenidos...

SA: Hay otra dificultad con esto del vínculo, a veces los mismos protocolos que nos pide el Ministerio subrayan la denuncia ante un caso de violencia, ¡claro! Habrá casos en los que evidentemente hay que poner la denuncia, pero ¿Cómo dar respuesta más allá de la denuncia o de la reacción?

Mauro: Este es un tema gigantesco también, estamos judicializando cada vez más nuestras relaciones. Mira lo que te digo, somos incapaces de resolver los conflictos hablando. Entendamos eso, inmediatamente pensamos en la denuncia y pensamos en la judicialización, y sabemos que significa aquello: los adolescentes frente a los jueces y abogados no hablan, no encuentran las condiciones propicias para poder expresarse;

por otra parte, ¿Qué produce la judicialización de nuestra vida? Yo veo que estamos peligrosamente abrazando la inversión de las presunciones como las habíamos concebido en décadas anteriores, es decir, estamos invirtiendo la presunción de inocencia con la presunción de culpabilidad. La judicialización va en la dirección de abonar la dimensión de la culpabilidad, más no de la responsabilidad. Tenemos que trabajar para la responsabilidad, o sea, tenemos que crear condiciones para que el sujeto se sienta responsable, no para ver si es culpable o no. Y la judicialización va sólo en la dirección de la culpabilidad o de la inocencia; el principio sagrado de todo ejercicio de la justicia es que existe la presunción de inocencia hasta que se demuestre lo contrario, y este se va perdiendo; ahora, en cambio, se está presumiendo la culpabilidad. Son culpables los jóvenes que tienen ciertas actitudes, que tienen ciertos gustos; son culpables de ser potencialmente violentos. Es el estigma que ha ido creciendo, y si yo soy una persona, un adolescente que todo el tiempo me siento estigmatizado, lo mejor que puedo hacer, quizás en algún momento es convertir ese estigma en un emblema, es decir, me dicen que soy un potencial delincuente, que no hago nada bien, OK, voy a hacer todo eso bien, pero del lado que no es conveniente para mí, es decir, en el delito o en ser parte de la deserción escolar, que en realidad deberíamos hoy llamarla exclusión, porque el sistema educativo expulsa.

Nosotros estudiamos en años pasados el ¿por qué los jóvenes se mueven en la calle?, ¿por qué las pandillas tienen esta cosa del graffiti, la reunión en los parques, por qué están en la calle? Y decíamos de alguna manera, entre otras causas, porque la familia expulsa, la familia no es un lugar donde socializar y encontrar esa forma de relacionamiento, donde crecer, no es un espacio de cuidado ¿Dónde están los espacios de cuidado hoy? No hablo del espacio seguro, se habla siempre de seguridad, no se habla de cuidado. ¿Dónde están los espacios de cuidado, qué hace el Estado, qué hacen las familias para crear espacios de cuidado, espacios de "cura"? No los hay, yo no los veo, esto es una guerra entre todos, es una situación donde los jóvenes se ven expuestos a situaciones dramáticas, como aquellas que si el adolescente o joven no es "gatillero", probablemente el papá lo es, y aquí interviene toda la dimensión de la masculinidad hegemónica, los hombres son los que más están expuestos, hablo de hombres de sectores populares, no cualquier hombre, porque son aquellos que pretenden manifestarse más; no digo que no son las mujeres, pero más que las mujeres,

ellos se manifiestan como hombres de masculinidad hegemónica, es decir, ejercer la masculinidad en todos los espacios donde se mueven ¿Cómo? Inferiorizando a los otros, sintiéndose superiores, teniendo que demostrar valentía en cualquier momento. Hoy eso se ha multiplicado por 1000, porque en el espacio del narcotráfico, de la organización criminal dedicada a la venta de droga, etc., la atracción también viene por ese lado, porque, bueno, yo soy una persona de respeto, me deben respeto porque tengo un "fierro", y tengo el poder del "gatillo".

SA: ¿Cómo enfrentar estas situaciones de violencia con los adolescentes y jóvenes?

Mauro: Nosotros hace 20 años cuando trabajábamos con pandillas, tratamos de descanalizar a los jóvenes hacia actividades no delictivas, de reemplazar la violencia. Habiendo entendido por qué se daban las actividades delictivas, intentamos reemplazarlas con actividades aceptables que no implicaban riesgos ni delito alguno. Eso fue nuestro mecanismo, este reemplazar la violencia por otros recursos, porque la violencia no es otra cosa que una forma de vida con los recursos de la agresión, pero es una forma para representar la vida, para tener relaciones con el resto, con los pares, para tener un sentido de ocupación del territorio y de los barrios donde los jóvenes habitan; entonces es un modo de existencia. Habría que hacer distinciones, pero a grosso modo, se puede trabajar en reemplazar estas formas de violencia con otras formas, ya más aceptables, más orientadas a crear subjetividades en los jóvenes, subjetividades políticas, subjetividades culturales, subjetividades relacionales con otros jóvenes.

Eso en el caso nuestro ha funcionado, cuando trabajamos fundamentalmente con dos grandes pandillas que estaban en permanente conflicto, en permanente agresión recíproca y logramos insuflar una serie de recursos simbólicos que permitieron a los jóvenes hacer desarrollar esta conciencia. Pero tenemos que también hacer algo para evitar la exclusión educativa. En alguna zona de la costa se llega a un 70% de deserción escolar y esto es porque abandonan la escuela o el colegio y ¿a dónde se van? Las calles no son lugares que permiten ese relacionamiento del que hablábamos. Hace 20 años, nosotros decíamos, y nadie nos hizo caso, decíamos que debemos establecer la institución de los educadores de calle, en España funcionó mucho, es la figura de

un educador referente del Municipio, del Estado, que es capaz de crear condiciones educativas en la calle, no en el colegio.

Tenemos también que intentar ver esto de las relaciones. Y, sabes cómo hay que pensar la calidad de la educación: en la relación. Hay que meter las narices, en el buen sentido, en las aulas, hay que ver cómo se establecen estas relaciones, qué dificultades se experimentan, qué se puede hacer para que la relación exista, pero la calidad está ahí.

Estoy planteando ir a colegios fiscales para la elaboración de una caja de herramientas que tendrá el valor de ser una metodología, una especie de tecnología del "yo", debemos construir recursos e instrumentos que sirvan para las tecnologías del yo, o sea, despertar un YO para después quizás llegar a un SUJETO consciente, pero que empiece a reflexionar sobre sí mismo, que empiece a reflexionar sobre su familia, sobre su territorio, sobre sus pares, esa es la única posibilidad, de lo contrario estamos expuestos a un necro emprendimiento, o sea el emprendimiento de la muerte y estamos expuestos a una cosificación de la cual no nos vamos a liberar fácilmente si no intervenimos de algún modo y me parece que el espacio de la educación, tal como está quizás no es el mejor espacio.

Hay que trabajar con los cuerpos, ese es otro tema. Observemos la sexualidad de los adolescentes y jóvenes, ahí encontraremos cosas dramáticas: sexualidad sin cuerpo, sexualidad absolutamente limitada al placer autocentrado, egoísta, muchas veces sobre todo masculino; o sea, ni siquiera el sexo hoy hace lazo, sino que es el consumo de una cosa. No hay palabra, no está mediado por nada, por ningún gesto simbólico. Lo traigo a colación porque el sexo, para adolescentes y jóvenes es algo que puede representar un factor muy importante de cuidado, no me refiero evidentemente al cuidado de la madre, sino al cuidado del otro. Nosotros no nos podemos auto cuidar, y lo hacemos, pero siempre con otro, mediado por otro. Por eso es que la pandemia ha creado una situación terrible porque debíamos prescindir del otro, y prescindir del otro, es prescindir del cuidado. Entonces, por ejemplo, en el caso de los jóvenes, el otro era el par, era otro joven, el otro también es el sentimiento, es lo emocional, este es un elemento importantísimo porque el amor sí crea lazos, el amor cuida. Todos estos aspectos tienen que ser materia de interés de la educación. La educación sexual no es solamente explicar sobre los órganos... es educación al sentimiento,

es educación al amor. El sexo solo como genitalidad probablemente crea frustraciones y posiblemente es una condición de violencia, es el uso y abuso del otro, no es el cuidado del otro, es solamente el uso. La sexualidad es un elemento fundamental para pensar la sociedad, la iglesia siempre ha pensado que era pecaminoso o solamente orientado a la procreación, pero la sexualidad pensada desde la dimensión del sentimiento, de la relación y el cuidado es un elemento fundamental para pensar la sociedad enferma que tenemos y para pensar esta reintroducción de lo humano. Yo siempre veo que la peor enfermedad es la ruptura, el deshilachamiento del lazo social que es la relación entre nosotros, la ruptura de las relaciones, esto es lo que produce violencia.

SA: Como opción a la violencia se planteó no volver al espacio escolar por la seguridad que buscamos, y recluir así como en la pandemia. Pero esto puede tener efectos mucho más adversos en estudiantes y también en familias y docentes...

Mauro: Por supuesto, eso es como cuando se dice "esa calle es peligrosa", entonces nadie va a esa calle y se hace más peligrosa. ¿Cómo se combate el peligro? Se combate el peligro ocupando la calle, con mucha gente en la calle vas a ver cuánto deja de ser peligrosa, si se abandona la calle, se vuelve "tierra de nadie", pero que en realidad termina siendo de aquellos que la quieren para hacer sus actividades. Este es un principio que no se ha modificado a lo largo del tiempo que he estudiado sobre la violencia: la violencia no se combate con violencia porque se produce más violencia; segundo, el acto peligroso, la inseguridad no se combate ni con la policialización del espacio público, ni con el abandono, peor todavía. Aquí es evidente el fracaso del Estado, porque dice "nosotros no podemos hacer nada, este territorio es de los narcos". Pero esto no es una afirmación cualquiera, o sea yo sé que no lo han dicho así, pero está implícito. Yo le he oído a la ministra decir "no vamos a cerrar porque a los estudiantes no los matan en los planteles", entonces para defender que no iba a cerrar los colegios decía esto, en lugar de defender otro tipo de principios y otro tipo de necesidades, de condiciones. La educación a distancia no funciona, no funciona, pongámonos serios sobre esta cosa, esto ha sido el incremento del negocio educativo, en el caso de los colegios fiscales no, pero es un negocio en educación superior porque meter aulas de 40-50 personas a distancia me cuesta muchísimo menos. Pero no hay educación, no hay relación y si decimos que la violencia viene porque se rompen relaciones,

porque se deshilacha el lazo social, porque ya no nos reconocemos, porque ya estamos cocificándonos, incluso en la sexualidad... si estamos diciendo eso, si agravamos la relación, o sea si vamos a disminuir aún más las relaciones, estamos simplemente ahondando el problema.

SA: En esta luz que estamos tratando de buscar ¿cómo enfrentar esa violencia desde la organización de las comunidades en sus territorios?

Mauro: Hay que combatir con todos los medios la avanzada vertiginosa del individualismo. Hay un repliegue hacia el individuo, individuos indiferentes, individuos que no miran alrededor, que se encierran, que tienen ese aparato y creen que están cómodos con eso. Y ahí otra vez, la educación tiene que volver a ser un espacio para colectivizar. Uno de nuestros grandes enemigos es la individualidad, esa ausencia de palabras, esa ausencia de relaciones nos ha puesto en una dimensión de seres aislados, entonces esta es una cosa que hay que trabajar, por eso es que sigue siendo importante los espacios de recreación, los espacios de arte por ejemplo. Hace 20 años decía que el arte es un recurso que crea lazo, que crea generación, el arte junta, con las pandillas hacíamos cursos de fotografía, era muy lindo... ahora hay que ver si esto es suficiente, pero no olvidemos el arte con las formas que podamos pensar hoy que pueden ser más eficaces. ¿Por qué era importante la fotografía? porque a través de la foto, cuando los chicos, los jóvenes tomaban fotos de su realidad, la realidad le parecía otra. Eso era posible por la distancia que supone la cámara, podían pensar la realidad y podían discutirla, entonces yo pienso que el individualismo es un mal de origen político tendiente a descolectivizar a la sociedad organizada porque da miedo a aquellos que quieren reproducir el poder que tienen. Pero el individualismo en parte se combate con herramientas pedagógicas, como la idea de la caja de herramientas. Tengo unas ideas muy generales que tomo de Freinet y de Freire, dos pedagogos, uno francés y otro brasileño, creo que todavía hay mucha tela por cortar con Freire en nuestros países. Pero, el individualismo es algo que posiblemente se pueda enfrentar y hay que enfrentarlo no solo con estas herramientas pedagógicas, sino también con producción de espacios extracurriculares, o extra educativos formales, el espacio de la reunión, del esparcimiento, de la recreación, del encuentro, o sea, todos apuntando a esas cosas que decíamos, ¿cómo hacemos para que circule más la palabra, la palabra que cura? Es muy complicado trabajar hoy. pero quiero decir, ¡caramba! algo se tendrá que hacer. Nueve colegios

tenemos por ahora, para que se pueda replicar en otro caso, o con otras organizaciones, con otros actores, con ustedes, con el Ministerio, va a depender también de la voluntad, de como identifiquemos maestros y maestras que quieran trabajar con nosotros, algunos están anotados, otros están temerosos, otros ya no creen nada. Siempre he pensado cuántos de las pandillas con las que trabajamos están hoy, cuántos de ellos están haciendo otra cosa, bueno quizá no son muchísimos, pero son, no es el número lo que importa, si hay unos cuantos que podamos sacar como caramelo de la boca al narcotráfico o de las bandas criminales, me quedaré satisfecho. Si serán pocos o muchos no sé, pero quiere decir que funciona algo que hemos querido hacer y que si no lo hubiéramos hecho, ni siquiera serían estos pocos.

SA: Es importante porque además lidiar con la frustración, pues tampoco moviliza ¿no?

Mauro: Exactamente, osea nos cruzamos de brazos y nos decimos "bueno como a mi no me toca"

SA: En ocasiones no logramos ver a profundidad, creo que a veces también ayuda el ponerle rostro a esas muertes, a esas vidas, porque omitimos la responsabilidad de ¿qué hicimos como sociedad para generar condiciones para que un joven opte por el asesinato?. Y por otro lado puede haber un contexto que nos condicione muchísimo, pero también dejar la posibilidad de que SÍ se puede optar por otras cosas.

Mauro: Sí, por eso yo siempre digo: el contexto condiciona, pero no llega a determinar todo, condiciona bastante, entonces tenemos que actuar en el contexto, evidentemente que sí; el trabajo tiene que ser estructura y sujeto, contexto y agente, ni sólo uno, ni sólo otro y la combinación de las dos.

SA: ¿Y cómo hacemos realmente un proceso de consciencia en otros sectores?

Mauro: Involucrandonos. Tenemos que involucrarnos con lo que tengamos, con lo que sabemos hacer, con lo que nos interesa, pero no podemos mirar hacia otro lado, no podemos.

SA: Ahí hay un reto grande.